

EL ARTE.

(CANTO.)

POR

PLÁCIDO LANGLE.

SEGUNDA EDICION.

ALMERIA.

IMPRESA DE CORDERO HERMANOS.

1882.



EL ARTE.

EL ARTE.

(CANTO.)

POR

PLÁCIDO LANGLE.

SEGUNDA EDICION.

ALMERIA.

IMPRESA DE CORDERO HERMANOS.

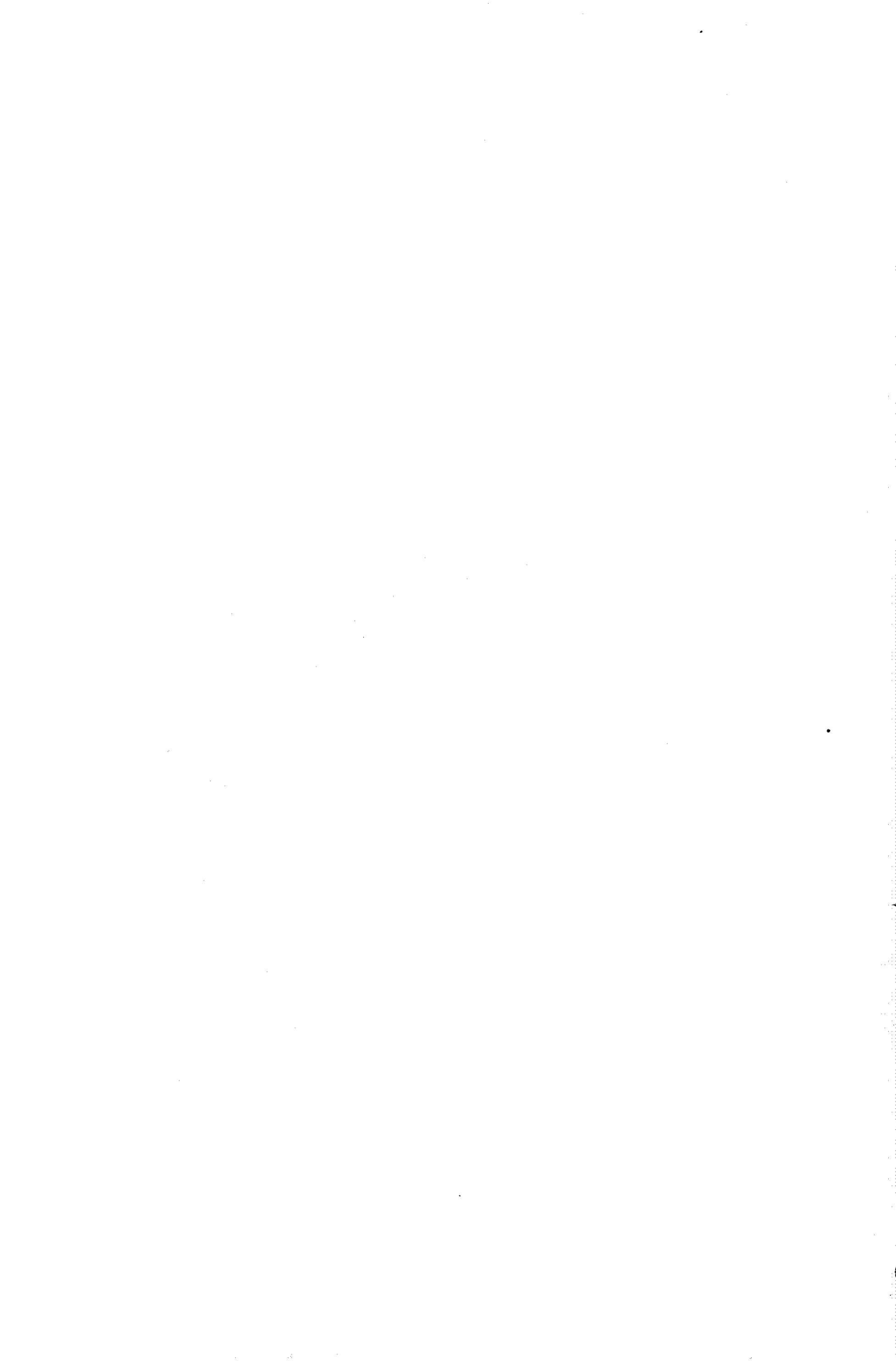
1882.

ES PROPIEDAD.

AL DISTINGUIDO LITERATO

Don Antonio Rubio,

El Autor.



I.

El mundo gira en el espacio etéreo,
y de la luz en el fulgor se baña,
ya decline la tarde en occidente
ó ya despunte el resplandor del alba.

Paños celajes de doradas nieblas
en franjas de oro el horizonte esmaltan,
y ora murmuran los alados céfiros
ó el noto zumba en estruendosas ráfagas.

Del mar inmenso las azules ondas
amantes besan las extensas playas,
que dique oponen á su espuma hirviente,
si ruje enfurecida la borrasca.

Cuando avanzan las sombras de la noche
melancólica, tímida y callada,
y tachonan las fúlgidas estrellas
de los cielos la bóveda diáfana,

sus rayos vierte la argentada luna
sobre el móvil espejo de las aguas,
y allá semeja en el confín remoto

luciente disco de bruñida plata.

El ave forma su caliente nido
oculta de la selva en la enramada,
y alegre entona su canción de amores
con puros trinos de cadencia mágica.

La tierra entera de placer palpita,
ríe Naturaleza alborozada;
y todo en armonía se concierta,
y un himno universal doquier se alza.

II.

Mas ¡ah! que en torno de la dicha dulce
y en derredor de la ventura grata,
del mal funesto el génio maldecido
bate también las invisibles alas.

Del bosque inculto en la extensión umbrosa
salvajes crecen las arbóreas ramas,
que en íntimo tegido impenetrable
sus tallos vigorosos entrelazan.

Brotan pujantes los abrojos duros
del alto monte en la breñosa falda,
y coronan sus cimas gigantescas
con sus penachos de maleza brava.

Muge el torrente alborotado y suelto,
y el ancho río con furor rebrama,
sin que el cauce refrene poderoso

su loco brío y su iracunda rábia.

De las fieras la indómita jauría
en las cavernas sus ruidos lanza,
y es en las noches del invierno helado
pavoroso terror de la comarca.

Lóbrego el cielo su horizonte cierra
si la tormenta fragorosa estalla;
el rayo audáz que de la nube surge,
vibra en los aires y en la tierra mata.

El hombre débil su cabeza inclina
bajo el techo de mísera cabaña,
que embravecido el huracan destroza
y que implacable la corriente arrastra.

Y en impotencia aterradora y triste
la pobre humanidad desamparada,
atraviesa su vida lastimera
sufriendo penas y vertiendo lágrimas.

III.

Entonces, se trasforma el Universo;
el Arte luminoso se levanta,
y á su celeste aparicion, el hombre
se redime del mal y la desgracia!

Ya no admira tan sólo en el crepúsculo
la soñolienta luz de la alborada,
que extiende en los espacios infinitos

sus vagas tintas de purpúrea grana.

Ni del sol á los vívidos destellos,
se arroba ante el azul de la montaña,
ni el astro de la noche le embelesa
con los reflejos de su lumbre clara.

Ya no deleitan su agitado espíritu
los cantos mil de la pareja alada,
ni el murmurar de las sonoras fuentes,
ni los susurros de las frescas áuras.

Señor del mundo, de los hados vence
la airada fúria y la terrible saña,
y del imperio de dolores rudos
con sus propios esfuerzos se rescata.

Del valle alegre en el frondoso seno
aspira de las flores la fragancia,
y el árbol secular sombra le brinda,
y dulce ambiente la aromosa planta.

De inútil pompa al vástago despoja
el filo agudo y destructor del hacha,
y del collado los espesos robles
con mano fuerte y vigorosa arranca.

Del aluvion al resonante empuje
el muro opone de la férrea valla:
audáz acecha al animal dañino,
y le persigue en la valiente caza.

Con la atraccion potente y vencedora
el fuego de las nubes arrebatá,
y las chispas flamígeras descien-
do el índice metálico las llama.

Artífice incansable y peregrino,
eleva en las llanuras sus moradas,
y si luchan los fieros elementos
allí de sus estragos se resguarda.

En los brazos robustos del progreso
el mundo sigue su perenne marcha,
y nunca inmóvil, con seguro paso
hacia el bien y la dicha se adelanta.

IV.

El Arte brilla, y á su luz radiosa
el hombre perfecciónase y avanza;
doquiera extiende su gigante influjo,
allí de la cultura el sello marca.

En consorcio feliz, la ciencia austera
con él su esfuerzo soberano enlaza;
renuévase la vida, rueda el tiempo,
y del planeta hasta la faz se cambia.

Al vivo impulso de la nueva idea,
alientos cobra la existencia humana;
rómpense las cadenas opresoras
que al siervo retuvieran en la ergástula;

palpita el corazón enardecido
por la imagen augusta de la Pátria;
é impónese el Derecho venerando
á la fuerza tajante de la espada.

Sacude la Conciencia de su yugo
el peso abrumador que la infamaba,
fulguran la Razon y el Pensamiento

los ígneos rayos de sus puras llamas,
y al ímpetu glorioso de los siglos,
que ya la voz de la ignorancia acalla,
la bendecida Libertad del hombre
el universo intrépido proclama.

Como ruje el volcan bajo la sierra,
y en erupcion atronadora salta,
lanzando por el cráter encendido
la materia candente de sus lavas,
así tambien la indignacion del mundo
estalló prepotente y soberana,
y hundiéronse las torpes tiranías
y huyó el poder de la ambicion bastarda.

No importa, no. que en tenebroso eclipse
se oculte el sol, que lucirá mañana:
¡los ténues lampos que el confin coloran
infunden halagüeñas esperanzas!

V.

¡Ved! Á la voz de Guttenberg sublime,
las negras sombras del error se rasgan;
la imprenta nace, y en el órbe entero
la pura luz de la verdad irrádía.

Concibe Fúlton su grandioso invento,
y el titan del vapor los mares salva,

las ondas corta, las borrascas vence,
y el movimiento de la vida ensancha.

La soberbia y velóz locomotora
penetra de la sierra en las entrañas,
los valles cruza, y á los pueblos une
en su carrera impetuosa y ráuda.

En sus hilos la eléctrica madeja
retiene y aprisiona la palabra,
que el rayo telegráfico conduce
y fronteras y límites traspasa.

Tiéndese el cable en los oscuros senos
del piélago profundo; las distancias
borra atrevido, y en abrazo estrecho
unidos ya, los continentes hablan.

Los hombres en la lucha se enardecen,
descubren, investigan y trabajan,
y abren istmos, perforan cordilleras,
y extienden vías, y jamás descansan!

VI.

Las Artes bellas, su gallardo vuelo
remontan triunfadoras y preclaras,
y en altas y supremas concepciones
la gloria de los siglos agigantan.

Áureos cinceles, en el mármol duro

sus maravillas portentosas labran,
y á su golpe fecundo, de la piedra
perfecta brota la soberbia estátua.

Asombro son de los absortos ojos
las obras peregrinas de la plástica,
de la tosca materia vencedoras
y al conjuro del génio modeladas.

En líneas inmortales, sobre el lienzo
el valiente pincel sus joyas traza,
que ornán del templo las augustas naves
ó adorno son del opulento alcázar.

Puras y hermosas, las risueñas musas
del sacro Pindo en las alturas vagan;
vibran las cuerdas de divinas liras
y un himno excelso y melodioso cantan.

Resuenan las celestes armonías
y blandos ecos de inspiradas arpas,
y murmuran con plácidos concentos
de sus rítmicas notas las cascadas.

Rujen y se desbordan las pasiones
del drama altivo en las jornadas trágicas,
y álzanse de la escena las figuras
que el casco ciñen y el coturno calzan.

Vierte el tribuno su elocuente arenga
de entusiasmo purísimo impregnada,
y el fuego pátrio en su oracion palpita
y oyen su voz las muchedumbres ávidas.

¡Las Artes todas sus creaciones juntan
como amantes solícitas hermanas,
y sus triunfos egrégios y supremos
la historia escribe en sus eternas páginas!

VII.

¡Oh! ¡Gloria al Arte, que grandioso y rico
los horizontes del saber dilata!
¡Á su calor vivífico, los hombres
eras de dicha sin igual preparan!

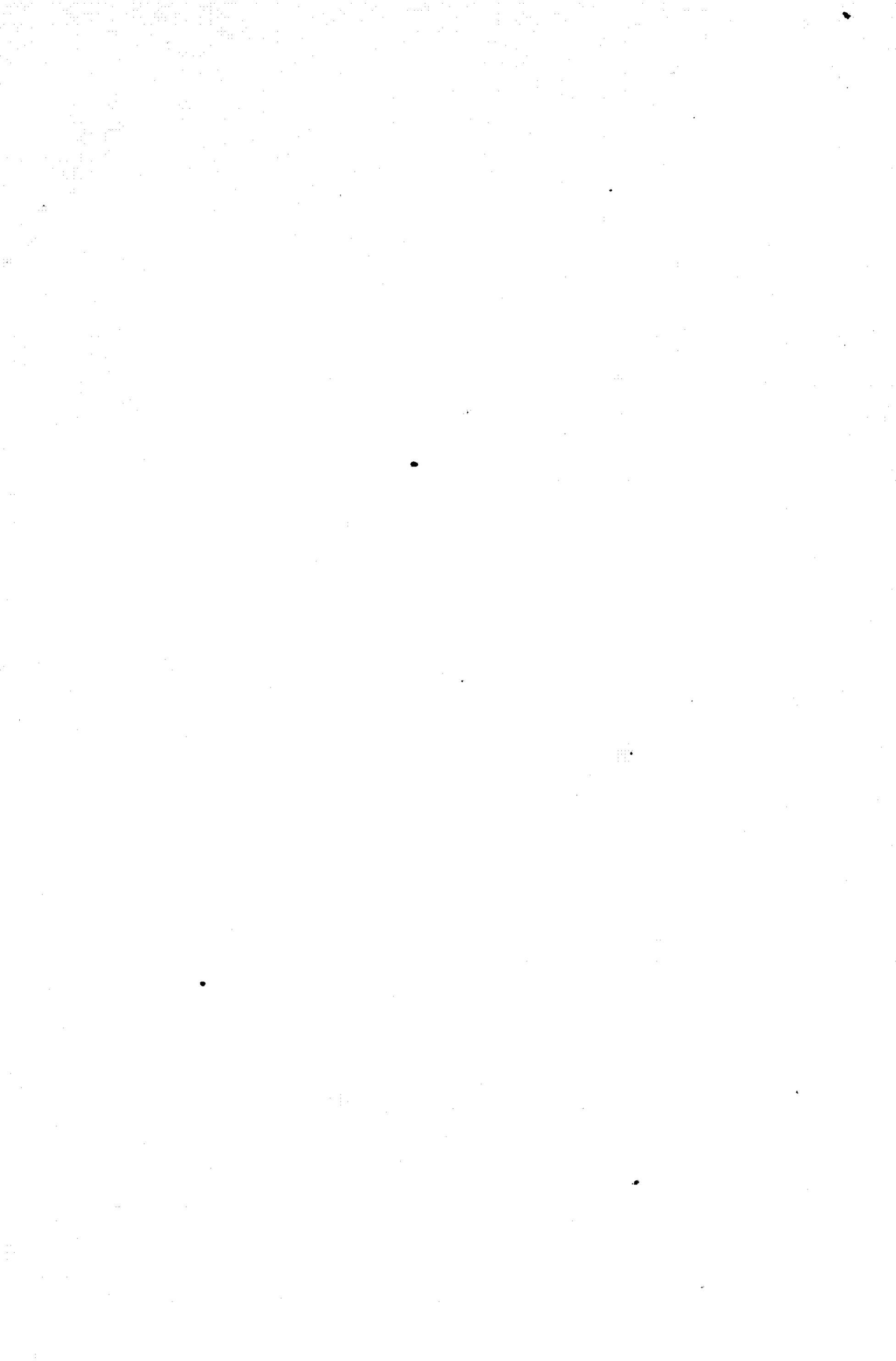
Doquiera alienta la serena vida,
allí su timbre victorioso graba:
¡ni las negras catástrofes sangrientas
los resplandores de su luz apagan!

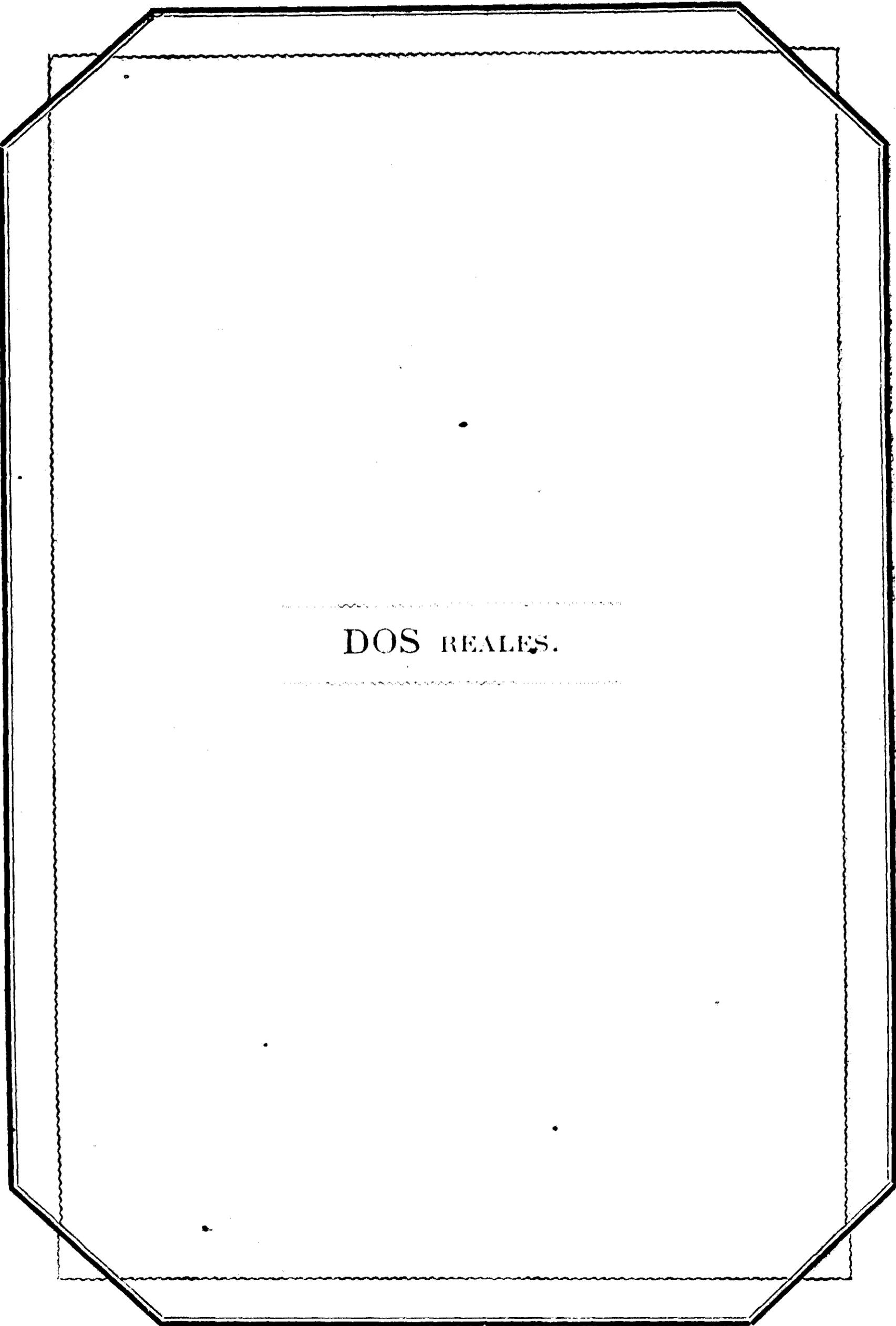
El espíritu ansioso, que agitado
jamás sosiego ni deleites halla,
en sus puras esferas celestiales
con encantos ignotos se embriaga.

Él es sonrisa de los altos cielos,
y de la mente inspiracion galana;
él es raudal donde afanoso el mundo
su sed ardiente de belleza sácia.

¡Loór inmenso á su poder divino!
¡Gloria á su nombre y á sus obras-fama!
¡El Arte es inmortal, y en sus regiones
se trasfigura y engrandece el alma!







DOS REALES.